

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 21 al 27 de diciembre.

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
2	ALAS DE SANGRE. EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
3	HEARTSTOPPER 5 Alice Oseman / Vergara y Riba
4	MALDITA ROMA Santiago Posteguillo / Ediciones B
5	EL PSICOANALISTA EN LA MIRA John Katzenbach / Ediciones B
6	ROMA SOY YO Santiago Posteguillo / Ediciones B
7	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid / Umbriel
8	LAS LUCES DE FEBRERO Joana Marcús / Montena
9	LA ARMADURA DE LA LUZ Ken Follet / Plaza & Janés
10	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent / Suma de Letras
NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
2	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
3	MAMÁ CHUCHETA. POR UNA MATERNIDAD... Carmen Castillo / Forja
4	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS Marian Rojas / Espasa
5	EL OUDIO A LOS RICOS A. Kaiser y R. Zitellmann / Eds. El Mercurio
6	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa
7	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma / Debolsillo
8	SEÑOR DIRECTOR Mirko Macari / Planeta
9	LA VIDA ES ETERNA Mario Amorós / Ediciones B
10	COSAS QUE ME HUBIESE GUSTADO SABER... María José Castro / Planeta

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Ledita, Catalina.

El poder de ritos y refranes

Hasta las personas más racionales y escépticas llamarán a la prosperidad y el dinero comiendo doce uvas verdes o una cucharada de lentejas. Como en la "Fiesta" de Serrat, las tradiciones populares nos hacen a todos iguales, aunque sea por una noche.

"Año Nuevo, vida nueva" dice el refrán. Y muchos lo repetirán esta noche como un mantra, para dejar atrás los malos momentos de 2023 o iniciar el 2024 con las mejores expectativas. Abiertos a lo que el año les depara o dispuestos a cumplir los casi siempre difíciles propósitos personales. Como todo dicho popular, de los miles que tenemos a nuestra disposición en la lengua española, este encierra una verdad profunda: el anhelo de reinventarse y de que el futuro sea benigno. Todo esto simbolizado en una noche como cualquiera otra, pero que marca el término de un ciclo y el inicio del siguiente. Es la Nochevieja, cuyo origen se remonta al Imperio Romano y su culto a Jano, el dios de las puertas, los comienzos y los finales. Representado por una cabeza bifronte, con un rostro viejo, con barba, que mira hacia atrás (el pasado) y otro joven, que ve hacia delante (el futuro), se le consagró el primer mes del año, enero (derivación del latín Ianuarius), y su invocación pública se realizaba el primer día de este.

Pasado y futuro separados apenas por un segundo, en el que se concentran múltiples emociones y surgen los más nobles deseos, desde la reconciliación entre amigos o parientes hasta la urgente paz mundial, pasando, como no, por la salud del enfermo, el éxito del hijo o hija que ha emprendido un camino nuevo, la convivencia respetuosa y pacífica entre quienes piensan distinto. Transcurrido ese segundo, o más bien los últimos de la Nochevieja —10, 9, 8, 7, 6...—, no es extraño que incluso las personas más racionales y escépticas llamen a la prosperidad y el dinero comiendo doce uvas verdes o una cucharada de lentejas, o salgan a dar una vuelta a la manzana cargando una maleta, con la ilusión de llevarla a



la columna de
María Teresa
Cárdenas M.

destinos más lejanos. Y otros, ilusionados con encontrar, este año sí, el amor, corran a ponerse ropa interior amarilla. Tradiciones populares que, como en la "Fiesta" de Joan Manuel Serrat, nos hacen a todos iguales por una noche. Y nos funden en un abrazo, real o imaginario.

Pero la fiesta se acaba, "Vuelve el pobre a su pobreza/ Vuelve el rico a su riqueza", y en el tráfo del año se diluyen los buenos sentimientos y el espíritu de comunidad, tomando protagonismo lo que nos separa por sobre lo que nos une. Como el lenguaje, y en particular ese "que une a todos los habitantes, de cualquier edad y condición, con gracia, imaginación y tradición", según se describe en **Al cateo 'e la laucha**: el lenguaje de los dichos y refranes. Encargado a la Academia Chilena de la Lengua por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, el libro (2020) empezó a

Con dos proyectos de Constitución fallidos, es un hecho que algunos "se arrancaron con los tarros", "mostraron la hilacha" y "no dieron el ancho".

gestarse en noviembre de 2019, cuando "nos toca bailar con la fea", como decía la ministra de entonces, Consuelo Valdés, quien al mismo tiempo recomendaba no "buscarle el cuesco a la breva o la quinta pata al gato, si sabemos que el que pestaña pierde. Ya nos cayó la teja". Una frase perfectamente inteligible, construida con cuatro dichos vigentes en nuestro país, así como los doscientos que se reúnen en este breve volumen.

En los textos introductorios se explica que la inspiración de **Al cateo 'e la laucha** fue la necesidad de encontrar convergencias en una sociedad que mostraba sus profundas fisuras. Después de tres décadas de gobiernos democráticamente elegidos, la gente protestaba por una

existencia "a medio morir saltando", cansada de "rascarse con sus propias uñas" y cada vez más consciente de que "el que no llora no mama" y que estaba "mal pela'o el chanco". A las autoridades, por su parte, les costó "pegarse el alcachofazo" y encontrar "la madre del cordero"; claro, "en todas partes se cuecen habas", pero "mal de muchos, consuelo de tontos". Dicen que hubo "ruido de sables", aunque finalmente el gobierno "le dio con el palo al gato" y firmó con los partidos políticos un Acuerdo por la paz social y la nueva Constitución, porque "no hay peor diligencia que la que no se hace" y "quien no se arriesga no cruza el río". No todos firmaron —"a otro perro con ese hueso"—, pero como "donde menos se piensa salta la liebre", sí lo hizo, a título personal, un joven diputado de izquierda. Nadie sabía "con qué chichita se estaban curando" y aunque "más sabe el diablo por viejo que por diablo", el gobierno tuvo "que andar con pies de plomo", porque "en la puerta del horno se quema el pan".

Cuatro años después, y con dos proyectos de Constitución fallidos, es un hecho que algunos "se arrancaron con los tarros", "mostraron la hilacha" y "no dieron el ancho", pero la ciudadanía "se anotó un poroto" y, como "lo cortés no quita lo valiente", rechazó las dos propuestas que se habían "mandado las partes". Quizás al inicio "se pusieron las carretas delante de los bueyes", pero no estamos en el mismo lugar que en 2019. Y aunque a veces "los árboles no dejan ver el bosque", podemos ser un país unido "en las duras y en las maduras". Tenemos un rico lenguaje para lograrlo.

Por hoy, basta recordar que "último día nadie se enoja" y prepararse para los abrazos de la medianoche, anhelando para el país y para todos "Año Nuevo, vida nueva". Porque "el que la sigue, la consigue".

Juan Rodríguez Medina

ERRAR ES HUMANO

Aún hay realidades universales, válidas en todo tiempo y espacio; por ejemplo, el error, y más precisamente, la errata: "Podemos afirmar, casi sin cavilar que, al igual que en los rollos de papiro, los códices de pergaminos, los libros impresos o libros electrónicos, 'hay erratas en las tablillas cerámicas sumerias', como lo expresó el ensayista mexicano Gabriel Zaid".

Quienes lo afirman son los antropólogos y poetas Yanko González Cangas y Pedro Araya Riquelme. Lo hacen en **El agua verde del idiota** (FCE), un ensayo histórico y cultural sobre la errata ("Equivocación material cometida en lo impreso o manuscrito", dice el diccionario), como la que le da título al libro, un verso de Neruda que debía decir "El agua verde del idioma".

Los autores reflexionan sobre el significado humano de estas equivocaciones (o aciertos) que, a contrapelo de lo que podría creerse, han aumentado con el avance de la tecnología, en particular con la automatización de estos procesos.

González y Araya sortean el principal peligro al escribir un libro como este: caer en la casuística, que agota; en cambio, logran entretejer los casos, hacer un texto que nos lleva, errantes, a leer sobre demonios, constituciones, erratas fecundas y vitales, rebeliones ortográficas, castigadores y corruptores, fisuras institucionales y hasta la errata como pensamiento material.

Tutivillus o Tittivillus se llamaba el demonio al que el medioevo atribuía los chascos que cometían los escribas. El demonio, no lo olvidemos, era letrado, y entonces la escritura de por sí tenía algo de mal.

Seguro fue el diablo el que metió la cola en 1631 cuando apareció una edición impresa de los diez mandamientos en la que desapareció un "no", de modo que Dios mandaba: "Cometerás adulterio". Fuera o no el diablo, Carlos I de Inglaterra envió a la cárcel a los impresores reales Robert Barker y Martin Lucas por regalarle al mundo la que empezó a conocerse como la "Biblia maldita".

Otro caso: Camilo José Cela, que llegaría a ser Premio Nobel de Literatura, y que fuera censor franquista, fue parte del grupo de parlamentarios constituyentes elegidos para redactar la nueva Constitución española. Logró, por ejemplo, que donde se habla de la bandera, se sustituyera "gualda" por "amarillo". Y que se incorporaran como sinónimos "español y castellano", con lo que "asestó un golpe a los nacionalismos históricos".

La corrección de la escritura, o la denuncia de errores, tiene algo de pulsión controladora, de restringir lo que se escribe y sobre todo quién lo escribe. De ese tipo de cosas se va dando cuenta el lector mientras avanza en **El agua verde del idiota**. O de que la errata hace al poeta (lo dice un libro escrito por dos poetas). Y de que la imperfección es la perfección humana: "La psiconeurología parece indicarnos que de alguna forma nuestro cerebro ha previsto el fallo y ha decidido no pensar de modo perfecto desde el comienzo, puesto que paraliza

nuestra imaginación y razonamiento", leemos. O sea que a veces podría ser un error corregir un error.

Si no sonara cursi, habría que decir que la vida es una errata. Y que el miedo a la imperfección y al error es miedo a la vida, o en todo caso, a lo humano. "Voy a morir un día de una errata", escribió Juan Ramón Jiménez. "Hay que tener cuidado con los libros de salud, podemos morir por culpa de una errata", advirtió Mark Twain.

"Si el error fuera simplemente una cuestión de una coma equivocada aquí o una palabra incorrecta allí, no sería gravitante, pero los errores sustentan nuestras vidas, nuestros mundos", dicen los autores. Una errata puede poner en riesgo la institucionalidad, como en el caso de la "Biblia maldita" (o "Biblia del adúltero") o de alguna otra ley mal redactada.

Puede haber errores intencionales, sabotajes, subversiones: cuando los nazis ordenaron a unos prisioneros polacos forjar el infame letrero que recibía a los prisioneros en Auschwitz —"El trabajo libera" (*Arbeit macht frei*)—, los obreros soldaron al revés la letra B de la palabra *Arbeit* (trabajo); "era una especie de malicia que nos daba satisfacción", dijo Jan Liwacz, uno de ellos, en 1965.

El agua verde del idiota es también, cómo no, un ensayo sobre la escritura, incluso de la escritura como forma del tiempo, y al pasar nos entrega bellas definiciones sobre el afán de registrar; por ejemplo, "querer participar de la contingencia del mundo". "Abandonada la caza del sentido unívoco o 'correcto' de cifrar, es decir, librados a la errancia y al errar, tal vez podamos acercarnos a otra comprensión de lo que significa escribir —o 'fabricar' un objeto escrito— y leer".

En el último capítulo, titulado "Fuera de la cárcel del alfabeto", González y Araya especulan sobre la posibilidad de erratas en la escritura maya y rapanuí. Hay rastros que permiten afirmarlo, además, claro, del hecho de que toda empresa humana yerra. Sin embargo, el misterio de esos registros permanece, al menos en el caso maya, por la acción correctiva de ciertos hombres.


La pira debió ser gigante. El jueves 12 de julio de 1562 en la plaza principal de Maní, un pueblo en Yucatán, el obispo franciscano Diego de Landa reunió a cientos de prisioneros mayas para que observaran cómo el fuego quemaba la idolatría, ese error, ese asunto diabólico: "5.000 ídolos de distintas formas y tamaños, 13 piedras grandes que servían de altares, 22 piedras pequeñas de varias formas, 197 vasos de todas dimensiones y figuras". Y también "27 rollos de signos y jeroglíficos", anotó el religioso. ¿Cuántas erratas, cuánta vida, cuánta humanidad desapareció con la destrucción de esa y otras escrituras? Vaya error, o vaya corrección.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura



EL AGUA VERDE DEL IDIOTA
Yanko González Cangas y Pedro Araya Riquelme
FCE, 2023, 301 páginas, \$17.900.
ENSAYO

La corrección de la escritura, o la denuncia de errores, tiene algo de pulsión controladora.



UNIVERSIDAD TÉCNICA
FEDERICO SANTA MARÍA

Concursos abiertos

24

Académicas

en áreas de STEAM

Revisa las bases y **postula en**

vra.usm.cl

Sé parte del equipo USM en todos nuestros campus y sedes

Doctora Yara Jaffie Ribbi
Académica del Departamento de Física de la USM

6 AÑOS
HASTA
DICIEMBRE
DE 2028

UNIVERSIDAD ACREDITADA
GESTIÓN INSTITUCIONAL · DOCENCIA PREGRADO
INVESTIGACIÓN · POSTGRADO · VINCULACIÓN CON EL MEDIO

G9

UNIVERSIDADES PÚBLICAS NO ESTATALES

[usm.cl](https://www.usm.cl)

[facebook](https://www.facebook.com/usm.cl)

[instagram](https://www.instagram.com/usm.cl)

[youtube](https://www.youtube.com/usm.cl)

[linkedin](https://www.linkedin.com/usm.cl)

[tiktok](https://www.tiktok.com/usm.cl)

[@usantamaria](https://www.usm.cl)